

LABORATORIO DE IDEAS

ECONOMÍA

MATILDE MAS Y DIRK PILAT

Productividad: lo que la experiencia enseña



MARAVILLAS DELGADO

La productividad es fundamental para el crecimiento económico y el bienestar de los ciudadanos. Es, por tanto, crucial comprender qué factores la impulsan y cómo se puede influir en ellos. The Productivity Institute está desarrollando un proyecto cuyo objetivo es identificar las políticas a favor de la productividad que han tenido éxito —y las que no— a partir de las experiencias de 17 países de cuatro continentes (la excepción es África) desde los años cincuenta hasta la actualidad.

Entre las políticas más relevantes está la expansión de la educación, empezando por la primaria, seguida por la secundaria y, finalmente, la postsecundaria. Este paso permitió que la población adquiriera las habilidades necesarias para beneficiarse del avance tecnológico y las nuevas formas de trabajo que le acompañan. Otra fue la apertura de las economías al comercio y las inversiones internacionales, lo que aumentó el tamaño de los mercados, favoreció la difusión del progreso técnico, fortaleció la competencia y fomentó la especialización. Otra más fue la inversión pública en infraestructuras, que contribuyó a conectar países y regiones, creó nuevas oportunidades y expandió el mercado mundial. El creciente apoyo a la ciencia y la innovación también ayudó, generando conocimientos que sentaron las bases para la innovación en muchos ámbitos. Estas y otras políticas apoyaron un crecimiento de la productividad que ya se beneficiaba del potencial de recuperación que acompañó al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando todos los países pudieron sacar provecho de la tecnología, el conocimiento y la experiencia en la gestión de Estados Unidos.

En la actualidad ya no es tan fácil. El crecimiento de la productividad en las economías avanzadas se ha ralentizado en las últimas décadas, y ahora incluso se está frenando en las emergentes. La economía mundial también enfrenta vientos en contra, en particular el envejecimiento, el retroceso de la globalización y las restricciones fiscales en muchos países. Asimismo, existe una creciente preocupación por el estado de la competencia y el dominio de las grandes empresas, lo que corre el riesgo de dejar atrás a las más pequeñas y a sus trabajadores.

Adoptar políticas eficaces también es más difícil. Algunas de las políticas que fueron tan importantes en el pasado han per-

Hay que invertir en personas, innovación e infraestructuras, y mantener los mercados abiertos y competitivos

dido impulso. Por ejemplo, la educación y la formación. Antes se trataba de proporcionar más educación; ahora importa su calidad, el desarrollo de habilidades específicas y el aprendizaje permanente. Todas ellas son áreas en las que es difícil avanzar y en las que los efectos sobre la productividad son más complejos de identificar y evaluar. Otro ejemplo es la inversión pública que, en el pasado, fue un importante motor de la productividad, pero que en muchos países se encuentra ahora limitada por los costes, las regulaciones y las restricciones fiscales.

Al mismo tiempo, también se puede percibir un futuro esperanzador con nuevas fuerzas impulsando su crecimiento. La que más interés suscita es la inteligencia artificial. De ella se espera que fortalezca la eficiencia, fomente la innovación, la creación de nuevas industrias, y genere empleo, especialmente en sectores tecnológicos. El cambio climático es un reto global enorme y costoso, pero también crea nuevas oportunidades, especialmente gracias al crecimiento de las energías renovables.

El pasado nos puede orientar, solo en parte, sobre qué ocurrirá en el futuro. Pero nos señala algunos de los aspectos que debemos tener en cuenta: invertir en personas, innovación e infraestructura; y mantener los mercados abiertos y competitivos. Aunque es posible que nunca volvamos a las altas tasas de crecimiento de los años cincuenta y sesenta, los pequeños aumentos cuentan y ayudan a mejorar los salarios y el bienestar. Todos los países pueden beneficiarse de una agenda estratégica de productividad que aborde áreas como la inversión en distintos tipos de activos y sectores, habilidades, innovación, regulación y competencia. La productividad importa, y mucho. No debe ignorarse en el debate político si queremos mantener, y sobre todo mejorar, los logros hasta ahora conseguidos.

Matilde Mas (Ivie, Universitat de València) y **Dirk Pilat** (Ivie, The Productivity Institute).

GAS NATURAL / CARLOS CASTELLANO

Todavía no hay paz energética para Europa

Europa consigue un invierno tras otro asegurar su suministro de gas desde la invasión rusa de Ucrania, y el mercado ha tomado nota. Pero eso no significa que haya vuelta la normalidad. Los precios del gas natural de referencia en Europa (Dutch TTF) han caído a los 30 euros/MWh, todavía muy por encima del rango de los 15-20 euros anterior a la guerra. Se han moderado, sí, pero siguen reflejando una energía estructuralmente más cara.

En la última semana, el mercado ha empezado a descontar una mayor probabilidad de algún tipo de acuerdo entre Rusia y Ucrania que, junto a una posible relajación parcial de sanciones, permitiría

que más gas ruso llegara al mercado global y ayudara a bajar los precios internacionales. Pero incluso si eso ocurriera, Europa mantendría su decisión de dejar de importar gas ruso a partir de 2027. Políticamente, un retorno al vínculo energético con Moscú parece improbable, igual que reconstruir la estructura energética previa.

Hoy el continente opera diferente. El gas natural licuado (GNL) es ahora la pieza central del abastecimiento europeo. Noruega, mediante gasoductos, actúa como el ancla más estable del sistema. Es una combinación más diversificada, aunque también más costosa, porque depender del GNL implica un transporte

caro y mayor exposición a la competencia y volatilidad internacional.

Estados Unidos, principal proveedor flexible de Europa, tampoco opera con holgura. Su sistema ha sufrido tensiones técnicas y afronta una demanda eléctrica creciente, impulsada por los centros de datos y la inteligencia artificial. Así, el reciente acuerdo comercial entre Bruselas y Washington, que incluye aumentar masivamente unas compras de energía difíciles de alcanzar, chocó con la realidad del momento.

Europa, además, genera ahora una demanda más débil, principalmente en su industria, que aún no ha recuperado la actividad previa a la crisis energética. La industria química alemana es el ejemplo más

visible: presionada por costes energéticos muy superiores a los de Estados Unidos y China, ha reducido consumo por necesidad, no por eficiencia.

A este panorama se suma el invierno. Aunque las previsiones apuntan a una estación suave, no se descartan episodios fríos ligados a *La Niña* o a irrupciones de aire ártico. Europa llega con inventarios cercanos al 80%, un nivel razonable pero lejos del 95% del año pasado. Un frío persistente obligaría a recurrir a compras rápidas, más caras y sensibles a la demanda asiática.

El escenario apunta a una normalización gradual a medida que aumente la oferta global de GNL entre 2026 y 2028, pero sin retorno al gas barato anterior a la invasión. Europa ha ganado seguridad de suministro, aunque la paz energética para su industria aún está lejos y dependerá más de la transición hacia un sistema menos fósil que de cualquier acuerdo político.

Carlos Castellano, BBVA Research.